

Eduardo Labarca

“Allende era bastante exhibicionista”

En el relato aparece un Salvador Allende con sus claros y oscuros. “Sólo yo podía escribir este libro, que es de recuerdos, investigación, historia política y reflexión”, precisa.

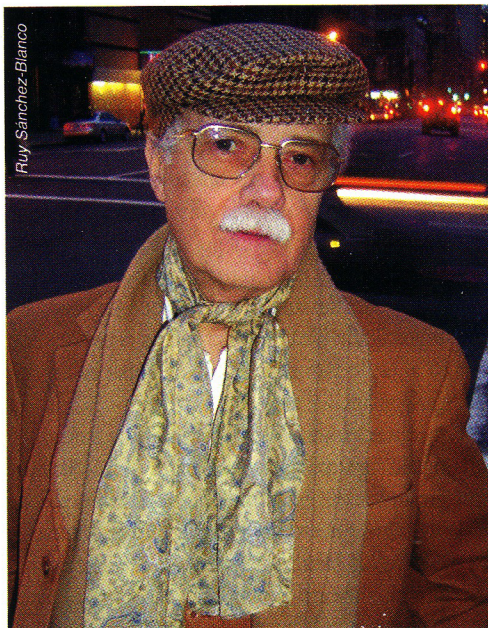
¿Por qué meterse en las patas de los caballos al escribir esta biografía?, le preguntamos a Eduardo Labarca -Santiago, 1938- con motivo de la publicación de “Salvador Allende/ biografía sentimental”, editorial Catalonia, 2007, en que se sumerge en la vida afectiva del ex mandatario. Una vida íntima diversa, compleja, paralela al “matrimonio oficial” con Hortensia Bussi que lo llevó a vivir en un permanente equilibrio.

“No he querido armar escándalo, pero es cierto que tiendo a meterme involuntariamente en las patas de los caballos. Desde que empecé muy joven a hacer periodismo, a menudo me desplazaba al borde del precipicio. Esto tiene riesgos... Así ha sucedido con este libro. Si no lo escribía, después de mí no habría nadie capaz de hacerlo. Conocí a Allende desde niño, lo frecuenté en diversas circunstancias, viví a plenitud esa época, conocí a quienes lo rodeaban, frecuenté a personas de su familia y a varias de sus amantes. Sólo yo podía escribir este libro, de recuerdos, investigación, historia política y mucha reflexión”.

Labarca no fue del círculo íntimo de Allende, pero sí cercano y testigo privilegiado. Cuando niño acostumbraba a tratarlo de tío y durante el Gobierno de la UP dirigió el noticiario nacional de Chilefilms. Luego del “11” se exilia. Actualmente reside en Viena...

Allende aparece viviendo vidas múltiples en el plano sentimental.

—Es que así era. Allende era un seductor múltiple y se prodigaba sentimentalmente en muchas direcciones. Fue un padre y jefe de familia activo y querendón, pero a la vez se comportaba paternal-



Ruy Sánchez-Blanco

mente con las hijas e hijos de sus amigos de extramuros.

¿Cómo mantenía los equilibrios?

—Era un verdadero mago. Mantuvo los equilibrios políticos, consiguió imponer su candidatura entre partidos y fuerzas muy diversas y llegar a la presidencia. Esa misma virtud de seducción la desplegaba en el plano sentimental.

¿Hortensia Bussi sabía de las “escapadas” de su esposo?

—El tema es delicado y toca sensibilidades. Pero es hora de franqueza. La verdad es que sí, sabía, como sabían todas las personas de la familia y de su entorno. Porque no se trataba de relaciones ocultas. Allende era bastante exhibicionista y le gustaba mostrarse con las mujeres bellas e inteligentes que conquistaba. Allende, que se jactaba de su “muñeca” y capacidad de maniobra en política, también la usaba al mantener en la vida privada estos equilibrios promiscuos y disfrutaba con ello. Hortensia Bussi ha sido siempre muy discreta y digna. Ha sabido situarse por encima de los chismes y de las aventuras de su marido.

Esta personalidad, ¿afectaba su vida política?

—Yo creo que al final de su vida, sí. Allende se tenía tanta confianza, que esperó casi hasta el final

para iniciar conversaciones con la Democracia Cristiana. Su gobierno se había debilitado, la oposición buscaba el golpe y cualquier contacto a esa altura estaba destinado al fracaso. Pensaba anunciar un plebiscito el 11 de septiembre, día del golpe, pero la mitad de los partidos de la Unidad Popular se oponían. Aunque hubiera hecho el anuncio, creo que ya era demasiado tarde.

LA DESPEDIDA

Allende en los días previos al “11” se despide de sus amores. ¿Visualizaba lo que venía?

—Veía y no veía. A veces se entusiasmaba y derrochaba optimismo... Pero por las noches, en la intimidad con Gloria Gaitán, vaticinaba su propia muerte para dentro de pocos días o semanas. El país entero veía la catástrofe que se avecinaba y Allende no podía estar ciego.

¿Cree que la suerte estaba echada cuando Allende llega a la Presidencia de la República?

—Es difícil decirlo. Hay quienes sostienen que el gobierno de Allende debió avanzar a paso más lento y buscar acuerdo con el centro. Otros creen que debió poner el pie en el acelerador. ¿Quién tiene la razón? Estamos en el terreno de la ficción política y ahí no entro.

Usted recopila antecedentes inéditos de su muerte.

—Encontré tantas versiones de su muerte, que quise aclararlas. Conversé con los cuatro sobrevivientes de la batalla de la Moneda que dicen haberlo visto suicidarse: los doctores Patricio Guijón, Arturo Jirón, Hernán Ruiz Pulido y José Quiroga. Cuentan que en medio de la humareda y los disparos vieron a Allende cuando abría la puerta del Salón Independencia, entraba y la cerraba a sus espaldas. Alguien le pidió a Jano, uno de los escoltas, que abriera para ver qué estaba haciendo. El presidente se había sentado en el sofá, y desde allí advirtió que abrían y gritó sus últimas palabras: “¡Cierre la puerta!”. En ese momento los testigos vieron que se volaba la cabeza. Los cuatro coinciden, aunque con diferencias en los detalles. **E**

Mario Rodríguez Ordenes